|  |  |
| --- | --- |
| **La Revelación Divina** |  |

**ÍNDICE  
  
O. Introducción.**

**I. La revelación en la Escritura.**1.1 Antiguo Testamento.   
1.2 Nuevo Testamento.   
    - Términos   
    - Diferentes tradiciones   
    - Cristocentrismo de la revelación

**II. Revelación en la tradición de la Iglesia.**   
2.1 Trento  
2.2 Vaticano I  
2.3 Vaticano II

**III. La revelación en el Catecismo de la Iglesia Católica. (art 50 a 73)**

**IV. Trasmisión de la revelación.**   
4.1 Tradición eclesial  
4.2 Testigos de la tradición  
      - Escritura   
    - Magisterio

**V. La Trasmisión en el Catecismo de la Iglesia Católica. (art 74 a 100)** 

O. INTRODUCCIÓN

**Etimológicamente**, *"revelación"* viene del verbo griego *"apocalyptein"* y de éste al latino *"revelare"*. Su significado, en el lenguaje común, es dar a conocer lo que estaba previamente escondido. Es el acto de una comunicación inesperada, de un conocimiento con hondo significado vital.

**Teológicamente** es la manifestación libre de Dios al hombre dentro del marco histórico. Es gratuita y aporta novedad sobre Dios que llama al hombre a la fe y de este modo lo justifica.

            La revelación tal y como la entendemos tiene unos elementos caracterís­ticos que la configuran ontológicamente:

            - *Dios*revelándosenos por pura iniciativa suya.

            - *El hombre*con capacidad de acoger y responder en libertad (fe).

            - *Contenido* objetivo revelado.

**1. CONCEPTO DE REVELACION.**

   1.0  Recorrido histórico del concepto revelación.

      En el AT la noción dominante para la compren­sión de la revelación es el concepto de "Palabra de Dios" dirigi­da a Israel a través de la historia. Dios se comunica como Palabra. La palabra de Dios es una fuerza dinámi­ca que pide la obediencia y lleva al hombre a la acción. El punto central de la revelación del AT. es la alianza de Dios con su pueblo. Así, la alianza se convierte en la palabra de Dios por excelencia, plasmada en la ley y meditada como Sabiduría.

      En el NT. la acción de la alianza se cumple en Jesucristo convirtiéndose en LA PALABRA DE DIOS( Jn.1,14.)[[1]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn1" \o "), que no sólo se revela sino que es autorrevelación personal de Dios. Esta revela­ción se ofrece a todos los hombres que así pueden formar parte de la comunidad de los creyentes de Jesús la iglesia.

      En la patrística, la revelación es vista como acción de Dios que invade e ilumina el mundo y posibilita ya una cierta plenitud, anticipa­ción de la visión eterna de Dios.

      En la escolástica se concibe en forma de un cuerpo de doctrina divina que da respuesta alas cuestiones importantes sobre Dios, el hombre y el universo. Este cuerpo de doctrina, comunicado por medio de los profetas y de los apóstoles, se encuentra en la biblia como fuente primaria.

      La Reforma protestante ve la revelación como la respuesta  a la ansiedad del hombre movido por el Dios gratuito. Por la Revelación Dios ofrece  la salvación a los pecadores a través de los méritos de Jesucristo. El mensaje evangélico esta fundamenta­do primariamente en el N.T. y, sobre todo, en la doctrina paulina de la justificación.

      En la Contrarreforma, se incorpora la visión medieval de la Revelación como cuerpo de doctrina y la Iglesia como maestra autorizada. Esta doctrina es derivada de la Escritura y la Tradición.

**I. LA REVELACIÓN EN LA ESCRITURA**

***1.1 Antiguo Testamento***

            No aparece explícitamente el término *revelación* sino que esta realidad se expresa a través de otra categorías que describen esta intervención de Dios en la historia. Encontramos palabras como *aparecerse, Palabra, nombre, Gloria de Yahvé*.

            \* ***Aparecerse***. Gn 26,24ss., derivada del término *"epifano"*.

            \* ***Palabra***. Elaboración israelita. Dios se comunica, habla, da a conocer su Palabra de promesa. Es el *"dabar"* que puede resultar operativo como en el caso de la creación (Gn 1) o noético, enseñando un contenido divino.

            \* Su ***nombre***. Siempre se vincula a su actuar (Ex 3,14). Su nombre es su actuación histórica. Se resalta su poder y se expresa con antropomorfis­mos (Ex 32,31; Jer 9,11; Is 30,27).

            \* ***Gloria de Yahvé***. Es un concepto de tipo sacerdotal que expresa dinamicidad e iniciativa divina, es Dios dándosenos, revelándosenos. Se presenta como unicidad frente al politeísmo y el tiempo es siempre el mismo marco de actuación.

*Estas representaciones del Antiguo Testamento obedecen a un doble sentido:*

            - La revelación es siempre entendida como **manifestación de Dios en el marco de la historia**, surge en un marco concreto, el Pueblo elegido, para posteriormente tender a la universalidad. A lo largo de este proceso Dios se revela, en un principio en la creación y después en la Alianza.

            - La revelación siempre lo es del **designio salvífico**. Así se comprende el grado procesual: *Esclavitud --> Alianza --> Reino de Dios*. Se muestra la misericordia de Dios y se dirige al hombre para que salga del ***pecado***y de este modo recupere su dinamismo y su horizonte hacia un futuro salvífico. Mediando este diálogo de Dios-hombre se haya la ***Alianza***, que configura el proceso de tal manera que cada cumplimiento progresivo abre a una nueva promesa. Tras la experiencia de destierro y el movimiento profético, el ***futuro esperado***de Salvación, se proyecta a la consumación escatológica.

*La manifestación de Dios por la historia, en el orden a la salvación, tiene en el Antiguo Testamento unas características que la distingue de cualquier otro tipo de conocimiento.*

            Dios se manifiesta para salvar de un modo **interpersonal** desde **su iniciativa**. Su palabra es como signo y realidad de la **unidad**de la economía salvífica, que sitúa al hombre ante al salvación. Esta posición exige del hombre una **respuesta de fe**, que se acoge en libertad. La **esperanza**se convierte en el motor del movimiento progresivo hacia la escatología.

      Se nos presenta como la intervención gratuita y libre por la que el Dios santo y oculto se va dando poco a poco a conocer, a sí mismo y su acción salvadora. Esta acción de Dios es concebi­da como palabra de Dios que anuncia y promete.

      Tiene estos rasgos específicos:

      a) Es esencialmente interpersonal. Es manifestación de alguien a otro. Yhwh ( Ex. 20,2)[[2]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn2" \o ") es a la vez el Dios que revela y el Dios revelado; se da a conocer y se hace conocer.

      b) Procede de la iniciativa de Dios. No es el hombre quien descubre a Dios: es Yhwh el que se manifiesta cuando quiere, a quien quiere y por que quiere. Es el primero es escoger, prometer y hacer alianza ( Gen 12, 1-3).

     c) Lo que da unidad a la economía de la revelación es la palabra  (Ex. 19,5-6). Predomina la escucha frente a la visión. Dios le habla al profeta y lo envía a hablar. La palabra es el intercambio entre Dios y el hombre pero inicia en la visión. El pecado del hombre es el no oír la palabra.

***1.2 El Nuevo Testamento***

            Sus términos son más frecuentes y matizados, y la razón de ser así es porque ya se posee la experiencia singular de la manifestación de Dios por su Hijo (Heb 1,1).

**1.2.1 Los términos más utilizados**:

            Lo que intenta comunicarnos el N.T. es que La Palabra, Jesu­cristo, dirigi­da a los hombres asume la carne humana y el lengua­je del hombre. Jesús es, pues, la palabra última y definitiva: el centro, el culmen y consumación de la acción reveladora de Dios.

            Utiliza al menos 15 términos algunos son: *apokalyptein, Phaneroo, Gnorítsein, Didaskein, kerigma, Martyría, Mysterion*. Sin embargo su referencia es siempre Jesús de Nazaret y su actividad; por tanto la revelación es principalmente la descripción de su persona, de su actividad y de su enseñanza.

**1.2.2 La revelación en las diferentes tradiciones**:

            En la Tradición Sinóptica, Cristo es el revelador en cuanto predica la Buena Nueva  y enseña con autoridad la palabra de Dios. El contenido de la revelación es la salvación ofrecida a los hombres, que ha aparecido en persona y obras de Jesús, y que se expresa singularmente en el acontecimiento pascual.

     Los Hechos, en continuidad con los sinópticos, presentan a los apóstoles como los testigos de Jesús, que proclaman la buena nueva y enseñan lo que han recibido del maestro. Su función, por tanto, es ser testigos y heraldos del Evangelio.

     Con Juan, el punto de partida es que Cristo manifiesta al Dios invisible ( Jn 14,8). Cristo es el Hijo que manifiesta al Padre por sus obras y palabras. Desde el prólogo lo presenta como el perfecto revelador del Padre: su preexistencia como Logos de Dios ( Jn 1, 1-2), su entrada en la carne y en la historia (Jn 1,14) y su intimidad permanente de vida con el Padre, tanto antes como después de la encarnación ( Jn 1,18 ).

     Para Pablo, Jesús es el contenido de la revelación. La comunidad que ofrece la salvación es la Iglesia de la que Cristo es Cabeza.

     La revelación en Hebreos radica en dos puntos: la tensión entre la A. y N. Alianza y la grandeza y las exigencias de la Palabra de Dios.

     Con respecto a la A. y N. Alianza, en Heb. 1,1-2. se mani­fiesta que en la economía de la salvación hay una continuidad - Dios y su palabra -, una diferen­cia - tiempos, modos, mediadores y destinatarios- y una superio­ridad - Cristo, mediador único de la revelación y superior a la antigua revelación -. En segundo lugar, Heb 2,1 dice que hay que obedecer al evangelio más aun que la ley, en virtud de la superioridad absoluta de Cristo.

**1.2.3 Se resalta el *cristocentrismo* de la revelación**:

            - **Como plenitud**. Es el culmen de la revelación, como acción, mensaje y encuentro (Ef 3,6; 2 Cor 1,20). Cristo revela y se revela (es sujeto y objeto de revelación). Es el medio privilegiado de comunicación de Dios. Es motivo de credibilidad por su autoridad, milagros y resurrección.

            - **Como personificación.** Es el lugar en el que la Palabra y las obras se dan cita.La palabra revela el sentido y lo interpreta. Cristo es la Palabra que se hace historia.

            - **Como cumplimiento de las promesa.** Entre el Antiguo y el Nuevo Testamen­to se da una *continuidad* porque Cristo es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y aporta la *novedad* de la intensidad, el modo y forma de llevarse a cabo. Podemos hablar de cumplimiento en varios sentidos:

            \* ***Hodie:*** Para el AT lo importante es el "Futuro".

                        En el NT lo importante es el "Ahora". Cristo es plenitud del tiempo. El futuro es el "hoy" que espera consumación.

            \* ***Ecce****:* Cristo es el aquí de Dios, es figura definitiva pues quien lo ve a él ve al Padre.

            \* ***Cumplimiento de esperanza****:* Pues sobre la Ley se sitúa la Gra­cia. Es el Mesías que lleva las promesas a cumplimiento con el Amor y la Gracia.

            - **Como contenido de la historia de Dios.** Dios desde el principio se hace presente en la historia, ahora se hace plena su presencia por la encarnación, así se manifiesta la historia como el lugar de la revelación de Dios Trinitario.

**II. REVELACIÓN EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA**

***2.1 Trento***

            El objetivo de la fe es el Evangelio. Es sintomático que no diga revelación. El Evangelio es origen de toda verdad cristiana y norma de costumbre. Arrastra el influjo medieval de ver la revelación como el origen divino de la fe y no su contenido.

***2.2 Concilio Vaticano I***

            Habla en la constitución *Dei Filius* de la revelación sobrenatural y como ésta es el objeto de la fe. Por tanto, ya se entiende por revelación la doctrina, el contenido de la fe misma. Se define lo que es *revelación sobrenatural: aquel conjunto de misterios contenidos en la Palabra de Dios y propuestos por el magisterio*. El sobrenatural es entendido como sobreañadido.

            La teología moderna de la revelación afirmaba que se podía tener un conocimiento natural de Dios por una parte, y que la Verdad misteriosa estaba garantizada por la autoridad de la Escritura y de la Iglesia (concepción extrincesis­ta).

            - Este concilio no habla de la ***revelación natural***, sino que la reconoce de forma implícita como otra posibilidad de conocimiento sobre Dios. A Dios se le puede conocer por la razón, a través de la creación y por la *"analogía entis"* (DS 3004, FIC 39).

            - La ***revelación sobrenatural***es el nivel concreto en el que se ha dado la revelación. Es imprescindible para llegar al conocimiento de Dios sin negar la libertad humana. Se connota la gratuidad del acto (DS 3005, FIC 40).

 2.1. El Concilio Vaticano I.

      Es en este Concilio donde se emplea, por primera vez, la expresión revelación en enfrentamiento con el raciona­lismo ilustrado, que proclama la total independencia del entendimien­to humano y pretende entender el cristianismo a partir de la razón. La mentalidad racionalista se enfrenta abiertamente a revela­ción cristiana, pues considera la revelación como un atentado contra la autonomía y la dignidad del hombre. Lo que se discute en este momento es el hecho de su existencia, de su posibilidad y de su objeto y no la naturaleza y rasgo de la revelación.

                Tenemos tres posiciones:

      1) El deismo, parte de la concepción de que la razón tiene que tener una autonomía absoluta. Rechaza, pues, la hipótesis de una revelación y de una acción trascen­dente de Dios en la histo­ria humana.

      2) El protestantismo liberal y las posiciones extremas del modernismo, reducen la revelación a una forma intensa de senti­miento religioso universal.

      3) Los evolucionistas consideran que hay que suprimir uno de los dos términos: Dios.

      Frente a estas posiciones  el Vaticano I se pronununció expresamente acerca de la revelación en la Constitución dogmática sobre la fe católica: " Dei Filius" ( cap. 2).

        Párrafo primero: El conocimiento natural de Dios y el hecho de la revelación sobrenatu­ral.

       " La misma santa madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana a partir de las creaturas; porque lo invisible de Dios resulta visible a la inteligencia desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas ( Rom 1,20 ) sin embargo plugo a su sabiduría y bondad revelar el genero humano por otro camino, y éste sobrenatural, tanto a sí mismo, como los eternos designios de su voluntad. Pues dice el Apóstol: Después de haber hablado Dios a nuestros padres en el pasado muchas veces y de formas diversas en los profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado en su Hijo ( Heb 1,1.)".

Comentario:

        Primer párrafo.

      a) El concilio distingue dos caminos por los que el hombre puede acceder al conocimien­to de Dios: la revelación natural frente a los que negaban que no existía tal posibi­lidad. La segunda vía es la revelación sobrenatural contra los que conce­dían a la razón plena autonomía y suficiencia, reduciendo la revelación como una realidad inmanente al hombre. La revelación natural, según las palabras del Concilio, ha acontecido y ha sido dada en la obra de la creación. De élla se dice que permite reconocer y ver a Dios como fundamento y fin de todas las cosas, citándose la Carta a los Romanos ( 1,20). Se dice, que esta revelación está al alcance de la luz natural de la razón humana en forma de conocimiento[[3]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn3" \o ").

Pero l via o revelación sobrenatural supera y desborda la que se da en la revelación natural como obra y creación de Dios. Consis­te en que Dios, de una manera que no puede ser deducida y ni alcanzada a partir de la creación y del hombre, se da aconocer "a sí mismo y los decretos de su voluntad". Es por tanto, aquella forma de manifestación divina que objetivamente no esta incluida en la creación y en el hombre y que no puede ser alcanzada por la capacidad intelectual del ser humano.

     b) Es don e iniciativa de Dios.

     c) El Objeto de la revelación es "Dios mismo y los decretos eternos de su libre voluntad".

     d) Es para el beneficio de toda la humanidad, es decir, es la intención salvífica  de Dios lo que explica la revelación.

       Párrafo segundo: La necesidad moral de la revelación.

       "Gracias a esta revelación divina, resulta posible a todos los hombres conocer fácilmente, con firme certeza y sin mezcla de error, aun en las condiciones actuales del género humano, todo aquello que en el campo de lo divino no es de suyo accesible a la razón. Más no por esto ha de considerarse absolutamente necesaria la revelación. La necesidad absoluta de la revelación proviene de que Dios en su infinita bondad ordenó al hombre a un fin sobrena­tural, es decir, a la participación en unos bienes divinos, que sobrepasan todo cuanto puede alcanzar la inteligen­cia humana; puesto que ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón del hombre pudo concebir lo que Dios ha preparado para los que le aman ( 1 Cor. 2,9)".

      Segundo párrafo:

      El concilio afirma que la revelación sobrenatural no es fruto de una necesidad de Dios de dar a conocer sus designios al hombre y completar lo que éste desconoce sino es necesaria y tiene sentido también para que " aquellas cosas divinas que son de suyo accesi­bles a la razón humana puedan ser conocidas, en la situación presente del género humano, por todos, fácilmente, con firme seguridad y sin mezcla de error."( Suma Teológica, T. de Aquino I, q. 1, a. 1.).

              Párrafo tercero: Contenida en las SS. EE. y Tradición.

       "Ahora bien, esta Revelación Sobrenatural, según la Fe de la Iglesia Universal declarada por el Santo Concilio de Trento, se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que recibadas de los apóstoles de boca del mismo Cristo, o por los mismos apóstoles bajo la inspiración del Espíritu Santo transmitida como de mano en mano, han llegado hasta nosotros".

      Tercer párrafo:

      Nos comenta que la revelación sobrenatu­ral esta conteni­da en la SS. EE. y en la Tradición y su transmisión.

***2.3 Concilio Vaticano II***

            El documento principal a este respecto es la *Dei Verbum*. Se asume Trento y se precisa el Vaticano I en lo referente a la relación Evangelio-Verdad Salvadora, se subordina a Cristo, que es plenitud de la revelación y se suprime la categoría sobrenatural. Se comprende la **revelación:***como automanifestación de Dios en la Historia de Salvación de la que Cristo es plenitud.*

            -***Objeto de la revelación.*** Es gratuita y por iniciativa divina. Dios revela el misterio de su voluntad y se revela a sí mismo. Todo ello se cumple en Cristo que otorga un nuevo conocimiento sobre Dios y el *"misterio voluntatis"* de salvación.

            - ***Naturaleza de la revelación*.** Es dialógica y se define por la analogía de la palabra. La visión está destinada para después de la muerte. Ahora es la palabra la que introduce al hombre en la comunicación del Amor divino. Esta*comunicación*se da en la historia a través de la encarnación y así la revelación es:

                        - histórica en palabras y acciones.

                        - sacramental en la unión entre palabra y acción.

            - ***Articulación cristológica.*** Cristo es a la vez el revelador de Dios como trinidad y el mediador de esa revelación. A la par revela el misterio del hombre. Es la plenitud por ser él lo revelado y el revelador.

**LA REVELACION DE LA "DEI VERBUM".**

            a) Proemio. El concilo Vaticano II, hablando en primera persona, quiere manifestar su doctrina sobre la auténtica revela­ción divina. Utilizando las palabras de San Juan (1 Jn 1,2-3), nos expresa cómo la vida que estaba actuando en el Padre se nos ha hecho visible, se nos ha manifestado. Esta realidad debe ser transmitida.

            b) Naturaleza y objeto. La revelación no se debe a nosotros, sino iniciativa exclusiva de Dios, objeto de su bondad y sabidu­ría. Lo que Dios revela no es algo externo a el (verdades), sino que se revela a sí mismo. La naturaleza de la revelación es que "Dios invisible, movido por su amor, habla a los hombres como ami­gos". (Ex 33,11)

            Se abrió una concepción histórico-salvífica de la revela­ción. "Este plan de la revelación se realiza con palabras y hechos intrín­secamente conexos entre sí. de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirmar la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras proclaman las obras...". (DV, 2)

            A la pregunta de cuáles son estas obras y si se trata exclusiva­mente de milagros, la Comisión Teológica precisó: "En el texto, las obras no se refieren sólo a los milagros, sino a todos los aconteci­mientos salvíficos". De aquí no sólo se deduce que al texto de la Escritura hay que preguntarle -sobre la base de la crítica histórica- qué historia es la que expresa, sino también que la misma historia, entendida no de un modo particular, tiene a su vez una función reveladora. Esto significa que la teología y la enseñanza del magis­terio, para reflexionar sobre la revelación a partir de lo que realmente es, deben preguntarse por el sentido de la historia y también por la realidad de su dimensión históri­ca[[4]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn4" \o ").

            Es decir, los acontecimiento de la historia encierran un miste­rio, que es el plan salvífico de Dios y su realización, plenamente consuma­dos en Cristo, revelador y revelación, por ser palabra hecha carne, acontecimiento de la historia.

            Luego, en su peregrinación hacia el Reino, la Iglesia tiene, por tanto, conciencia de que la historia es aún reveladora; y, si bien es verdad que no puede añadirse nada a la plenitud de la revelación acaecida en Cristo, también es cierto que la plenitud exige caminar hacia la verdad completa (cf. Jn 16,13)[[5]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn5" \o ").

            c) Preparación de la revelación evangélica. La historia de la salvación, desde la creación pasando por toda la historia de Israel, es vista como una preparación el camino del Evangelio. Es decir, la historia de la revelación es la historia de la salva­ción (cf. DV, 3).

            d) En Cristo culmina la revelación. Cristo es el culmen del hablar de Dios (así lo expresa el comienzo de la carta a los He­breos). Se expresa una continuidad entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. En Cristo se nos da una plenitud y superación del A.T. La palabra fundamental se nos da en el Hijo: en Jesús se nos ha manifes­tado la intimidad de Dios y la obra de la salva­ción. La economía cristiana, por se Alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la golriosa manifesta­ción de Jesús (cf. DV, 4).

            e) La revelación debe recibirse en la fe. El hombre debe some­terse a Dios que se revela mediante la fe. para dar esta respuesta es necesaria la gracia de Dios. La respuesta, por tanto, no es fruto sólo de nuestro esfuerzo, sino sobre todo es gracia. La comprensión de la revelación se hace mediante el Espíritu Santo (DV, 5).

            f) Las verdades reveladas. Dios se manifiesta a sí mismo y sus planes de salvación. El hombre puede conocer a Dios con la razón natural. "Dios puede ser conocido por la luz natural de la razón humana, reflexionando sobre el mundo creado, porque el mundo habla, de manera irrefutable, de su autor. Hemos de atri­buir, sin embargo, a la revelación el que estas verdades religio­sas puedan ser conocidas por todos, de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno. En este texto, considera el Concilio el objeto de la revela­ción en sí mismo (Dios y sus decretos), según la proporción de este objeto con el espíritu humano (misterios que superan el alcance de nuestro espíritu, y verdades accesibles a la razón natural) y su finalidad (salvación del hombre, participación en los bienes divinos) (cf. DV, 6)[[6]](http://www.ciberiglesia.net/discipulos/05/05apuntes_revelacion.htm" \l "_ftn6" \o ").

Aspectos más importantes de este capítulo I:

            - Se nota el paso de un concepto de revelación gnoseológica a un concepto de revelación más vital y existencial.

            - Concibe la revelación desde una dimensión más histórica.

            - La centralidad en Cristo. El es el término definitivo de la revelación. La Iglesia profundiza en esta revelación.

            - Se da importancia a la respuesta del hombre en la fe realizada por la ayuda del Espíritu Santo.

            - Se mantiene la división entre conocimiento por la razón y por la revelación.

**III. LA REVELACIÓN EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA (CATIC)**

Artículos 50 a 73

**50** Mediante la razón natural, el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras. Pero existe otro orden de conocimiento que el hombre no puede de ningún modo alcanzar por sus propias fuerzas, el de la Revelación divina (cf. Concilio Vaticano I: DS 3015). Por una decisión enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo en favor de todos los hombres. Revela plenamente su designio enviando a su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo.

**ARTÍCULO 1  
LA REVELACIÓN DE DIOS**

**I Dios revela su designio amoroso**

**51** "Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 2).

**52** Dios, que "habita una luz inaccesible" (*1 Tm* 6,16) quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. *Ef* 1,4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

**53** El designio divino de la revelación se realiza a la vez "mediante acciones y palabras", íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 2). Este designio comporta una "pedagogía divina" particular: Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo.

San Ireneo de Lyon habla en varias ocasiones de esta pedagogía divina bajo la imagen de un mutuo acostumbrarse entre Dios y el hombre: "El Verbo de Dios [...] ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a comprender a Dios y para acostumbrar a Dios a habitar en el hombre, según la voluntad del Padre" (*Adversus haereses*, 3,20,2; cf. por ejemplo, *Ibid.*, 3, 17,1; *Ibíd.*, 4,12,4; *Ibíd.,*4, 21,3).

**II Las etapas de la revelación**

**Desde el origen, Dios se da a conocer**

**54** "Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 3). Los invitó a una comunión íntima con Ël revistiéndolos de una gracia y de una justicia resplandecientes.

**55** Esta revelación no fue interrumpida por el pecado de nuestros primeros padres. Dios, en efecto, "después de su caída [...] alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 3).

«Cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte [...] Reiteraste, además, tu alianza a los hombres  (*Plegaria eucarística IV: Misal Romano*).

**La alianza con Noé**

**56** Una vez rota la unidad del género humano por el pecado, Dios decide desde el comienzo salvar a la humanidad a través de una serie de etapas. La alianza con Noé después del diluvio (cf. *Gn* 9,9) expresa el principio de la Economía divina con las "naciones", es decir con los hombres agrupados "según sus países, cada uno según su lengua, y según sus clanes" (*Gn* 10,5; cf. *Gn* 10,20-31).

**57** Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones (cf. *Hch* 17,26-27), está destinado a limitar el orgullo de una humanidad caída que, unánime en su perversidad (cf. *Sb* 10,5), quisiera hacer por sí misma su unidad a la manera de Babel (cf. *Gn* 11,4-6). Pero, a causa del pecado (cf. *Rm* 1,18-25), el politeísmo, así como la idolatría de la nación y de su jefe, son una amenaza constante de vuelta al paganismo para esta economía aún no definitiva.

**58** La alianza con Noé permanece en vigor mientras dura el tiempo de las naciones (cf. *Lc* 21,24), hasta la proclamación universal del Evangelio. La Biblia venera algunas grandes figuras de las "naciones", como "Abel el justo", el rey-sacerdote Melquisedec (cf. *Gn* 14,18), figura de Cristo (cf. *Hb* 7,3), o los justos "Noé, Daniel y Job" (*Ez* 14,14). De esta manera, la Escritura expresa qué altura de santidad pueden alcanzar los que viven según la alianza de Noé en la espera de que Cristo "reúna en uno a todos los hijos de Dios dispersos" (*Jn* 11,52).

**Dios elige a Abraham**

**59** Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abram llamándolo "fuera de su tierra, de su patria y de su casa" (*Gn* 12,1), para hacer de él "Abraham", es decir, "el padre de una multitud de naciones" (*Gn* 17,5): "En ti serán benditas todas las naciones de la tierra" (*Gn* 12,3; cf. *Ga* 3,8).

**60** El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección (cf. *Rm* 11,28), llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia (cf. *Jn* 11,52; 10,16); ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes (cf. *Rm* 11,17-18.24).

**61** Los patriarcas, los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

**Dios forma a su pueblo Israel**

**62** Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido (cf. [DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 3).

**63** Israel es el pueblo sacerdotal de Dios (cf. *Ex* 19, 6), "sobre el que es invocado el nombre del Señor" (*Dt* 28, 10). Es el pueblo de aquellos "a quienes Dios habló primero" (*Viernes Santo, Pasión y Muerte del Señor, Oración universal VI, Misal Romano*), el pueblo de los "hermanos mayores" en la fe de Abraham (cf. *Discurso en la sinagoga ante la comunidad hebrea de Roma*, 13 abril 1986).

**64** Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. *Is* 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. *Jr* 31,31-34; *Hb* 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. *Ez* 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. *Is* 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. *So* 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. *Lc* 1,38).

**III Cristo Jesús, «mediador y plenitud de toda la Revelación» (**[DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)**2)**

**Dios ha dicho todo en su Verbo**

**65** "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo" (*Hb* 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. San Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando *Hb* 1,1-2:

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (San Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo* 2,22,3-5: *Biblioteca Mística Carmelitana,* v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

**No habrá otra revelación**

**66** "La economía cristiana, como alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 4). Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos.

**67** A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas "privadas", algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de "mejorar" o "completar" la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

La fe cristiana no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes "revelaciones".

**Resumen**

**68** *Por amor, Dios se ha revelado y se ha entregado al hombre. De este modo da una respuesta definitiva y sobreabundante a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de su vida.*

**69** *Dios se ha revelado al hombre comunicándole gradualmente su propio Misterio mediante obras y palabras*.

**70** *Más allá del testimonio que Dios da de sí mismo en las cosas creadas, se manifestó a nuestros primeros padres. Les habló y, después de la caída, les prometió la salvación (cf.*Gn*3,15), y les ofreció su alianza.*

**71** *Dios selló con Noé una alianza eterna entre Él y todos los seres vivientes (cf.*Gn*9,16). Esta alianza durará tanto como dure el mundo.*

**72** *Dios eligió a Abraham y selló una alianza con él y su descendencia. De él formó a su pueblo, al que reveló su ley por medio de Moisés. Lo preparó por los profetas para acoger la salvación destinada a toda la humanidad.*

**73** *Dios se ha revelado plenamente enviando a su propio Hijo, en quien ha establecido su alianza para siempre. El Hijo es la Palabra definitiva del Padre, de manera que no habrá ya otra Revelación después de Él.*

**IV. TRASMISIÓN DE LA REVELACIÓN**

En el hecho de la trasmisión se ponen en juego dos cuestiones fundamentale­s:

            \* El proceso mismo de trasmisión: cómo nos llega a nosotros la revelación dada en plenitud    en Jesucristo.

            \* La autenticidad de lo transmitido: cómo se mantiene auténtica, fiel a los orígenes.

            El Vaticano II trata este tema en el capítulo II de la DV, tras hablar de la naturaleza de la revelación. De hecho la transmisión ocupa un segundo momento en la historia de la salvación (primero es el hecho de la revelación), pero si lo consideramos desde la perspectiva del sujeto creyente es un primer momento, pues sólo puede conocer la revelación a través de la transmisión (eclesial).

*a) Tradición Eclesial*

*La posibilidad de acceder a la plenitud de la revelación está mediada por la Iglesia; sólo es posible por la tradición de la Iglesia que perpetúa y actualiza el testimonio apostólico.*

            El concepto de *Tradición* según el Vaticano II no es un contenido inamovible e invariable desde siempre, sino la *fe vivida en la misma Iglesia*. Sus dimensiones son la doctrina, vida y culto que le ayudan a trasmitir lo que ella es (DV 8).

            El *carácter eclesial*, es la comunidad de fieles que conservan la Palabra de Dios gracias a la asistencia del Espíritu Santo  y se manifiesta en su vida, culto y doctrina. Toda la Iglesia es sujeto de Tradición pero con funciones diferentes.

            En conclusión, así entendida la tradición, como la **fe vivida**de la Iglesia, hay que decir:

- La tradición precede temporalmente a la fijación por escrito de la fe (Escritura)

- Es en suma, la base de toda fe.

***b) Testigos de la Tradición.***

A) **La Escritura**

            La fe de la Iglesia de los primeros tiempos, constituida sobre el testimonio apostólico, pronto se objetivó en la Escritura. La Iglesia la ha considerado en todos los tiempos como norma de la fe con un carácter no comparable a otros escritos. La Escritura es Palabra de Dios, norma para la Iglesia.

            La razón por la que la Escritura es considerada Palabra de Dios, testimonio de la revelación cuya plenitud es Cristo, se encuentra en el carisma de la inspiración para poner por escrito y sin error la revelación de Dios.

\***Relación entre Escritura y Tradición**

            El testimonio inspirado que es la E. no está aislado de la tradición, sino que nace y encuentra su identidad profunda en su referencia a la Iglesia primitiva.

            Esta relación no siempre estuvo tan clara, en concreto la teología postridentina se desvía de la concepción de los Padres de Trento e interpreta la frase "in libris scriptis et sino scripto traditionibus" en el sentido de dos testimonios (casi paralelos) de la revelación: la Escritura y las tradiciones no escritas.

            Habrá de llegar el Vaticano II para esclarecer la relación entre la E. y la tradición eclesial: hay una fuente, la Palabra de Dios, que es transmitida por escrito y en la vida de la Iglesia (DV 9). La DV recuerda tres aspectos:

            \* El conocimiento del canon (DV 8)

            \* La interpretación y actualización de la E. (DV 8)

            \* La certeza de los revelado, "ya que no es por la sola escritura que la Iglesia conoce la certeza de lo revelado (DV 9).

            Esta perspectiva no parece contradecir el principio de la suficiencia material de la Escritura (contiene todo lo necesario para la salvación; aunque de hecho hay dogmas que no están presentes en la E., como los últimos mariológicos), pues el Vat II parece diferenciar entre los datos constitutivos de la E. y el papel de discernimiento de la tradición eclesial.

            La tradición no se principalmente como camino de nuevos conocimientos sino como criterio de acceso a la E. Con esta perspectiva, la cuestión, aún abierta, de la suficiencia material de la E. ha perdido importancia en el campo de la teología.

B) **El Magisterio**

            En esta línea interpretativa de la Palabra de Dios se sitúa el magisterio. A él corresponde el papel de garantizar la autenticidad de la revelación. Su función es, pues, de ser ***signo de la definitividad de la revelación***: es la garantía de que la palabra salvífica de Cristo está dirigida a todo tiempo en orden a la vida cristiana.

            La DV apunta en esta dirección al afirmar que el magisterio "no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio para enseñar puramente lo transmitido (DV 10). Esta afirmación destaca el papel criteriológico de su misión como servicio a la Palabra de Dios.

C) **Síntesis**

            1) La transmisión eclesial de la E. es una dimensión constituyente del testimonio apostólico y se manifiesta especialmente en las tradiciones no escritas (enseñanzas de los Stos PP, así como en la liturgia, "lex orandi statuat lex credendi").

            2) La tradición eclesial asume función de discernimiento y de criteriología decisiva en el marco de la interpretación y actualización de la E., fundamentalmente en dos aspectos: el canon y la certeza de lo revelado.

            3) Sobresale en este punto la misión del magisterio como servicio a la transmisión eclesial (DV 10) y sino de la definitividad de la relación.

            4) La transmisión eclesial implica a la Iglesia en todo lo que ella es y todo lo que cree por mediación de su doctrina, de su vida y de su cuto.

**V LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA EN EL CATECISMO**

**Artículos 74 a 100**

**74** Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" ( *1 Tim* 2,4), es decir, al conocimiento de Cristo Jesús (cf. *Jn* 14,6). Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres y que así la Revelación llegue hasta los confines del mundo:

«Dios quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitido a todas las generaciones» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 7).

**I La Tradición apostólica**

**75** "Cristo nuestro Señor, en quien alcanza su plenitud toda la Revelación de Dios, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su voz" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 7).

**La predicación apostólica...**

**76** La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

— *oralmente*: "los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó";

— *por escrito*: "los mismos Apóstoles y los varones apostólicos pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 7).

**… continuada en la sucesión apostólica**

**77** «Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, "dejándoles su cargo en el magisterio"» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 7). En efecto, «la predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8).

**78** Esta transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo, es llamada la Tradición en cuanto distinta de la sagrada Escritura, aunque estrechamente ligada a ella. Por ella, "la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8). "Las palabras de los santos Padres atestiguan la presencia viva de esta Tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8).

**79** Así, la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia: "Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8).

**II La relación entre la Tradición y la Sagrada Escritura**

**Una fuente común...**

**80** La Tradición y la Sagrada Escritura "están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos "para siempre hasta el fin del mundo" (*Mt* 28,20).

**… dos modos distintos de transmisión**

**81** "La *sagrada Escritura* es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo".

"La *Tradición* recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación".

**82** De ahí resulta que la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación "no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así las dos se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 9).

**Tradición apostólica y tradiciones eclesiales**

**83** La Tradición de que hablamos aquí es la que viene de los apóstoles y transmite lo que éstos recibieron de las enseñanzas y del ejemplo de Jesús y lo que aprendieron por el Espíritu Santo. En efecto, la primera generación de cristianos no tenía aún un Nuevo Testamento escrito, y el Nuevo Testamento mismo atestigua el proceso de la Tradición viva.

Es preciso distinguir de ella las "tradiciones" teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales nacidas en el transcurso del tiempo en las Iglesias locales. Estas constituyen formas particulares en las que la gran Tradición recibe expresiones adaptadas a los diversos lugares y a las diversas épocas. Sólo a la luz de la gran Tradición aquéllas pueden ser mantenidas, modificadas o también abandonadas bajo la guía del Magisterio de la Iglesia.

**III La interpretación del depósito de la fe**

**El depósito de la fe confiado a la totalidad de la Iglesia**

**84** "El depósito" (cf. *1 Tm* 6,20; *2 Tm* 1,12-14) de la fe (*depositum fidei*), contenido en la sagrada Tradición y en la sagrada Escritura fue confiado por los Apóstoles al conjunto de la Iglesia. "Fiel a dicho depósito, todo el pueblo santo, unido a sus pastores, persevera constantemente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones, de modo que se cree una particular concordia entre pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 10).

**El Magisterio de la Iglesia**

**85** "El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

**86** "El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído" ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 10).

**87** Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: "El que a vosotros escucha a mí me escucha" (*Lc* 10,16; cf. [LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 20), reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas.

**Los dogmas de la fe**

**88** El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o también cuando propone de manera definitiva verdades que tienen con ellas un vínculo necesario.

**89** Existe un vínculo orgánico entre nuestra vida espiritual y los dogmas. Los dogmas son luces que iluminan el camino de nuestra fe y lo hacen seguro. De modo inverso, si nuestra vida es recta, nuestra inteligencia y nuestro corazón estarán abiertos para acoger la luz de los dogmas de la fe (cf. *Jn* 8,31-32).

**90** Los vínculos mutuos y la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo (cf. Concilio Vaticano I: DS 3016: "mysteriorum nexus "; [LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 25). «Conviene recordar que existe un orden o "jerarquía" de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana" ([UR](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html) 11).

**El sentido sobrenatural de la fe**

**91** Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye (cf. *1 Jn* 2, 20-27) y los conduce a la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13).

**92** «La totalidad de los fieles [...] no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos" muestran su consentimiento en cuestiones de fe y de moral» ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 12).

**93** «El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio [...], se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida» ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 12).

**El crecimiento en la inteligencia de la fe**

**94** Gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia:

— «Cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8); es en particular la «investigación teológica [...] la que debe profundizar en el conocimiento de la verdad revelada» ([GS](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) 62,7; cfr. *Ibíd.*, 44,2; [DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 23; *Ibíd.,*24; [UR](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html) 4).

— Cuando los fieles «comprenden internamente los misterios que viven» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8); *Divina eloquia cum legente crescunt* («la comprensión de las palabras divinas crece con su reiterada lectura», San Gregorio Magno, *Homiliae in Ezechielem*, 1,7,8: PL 76, 843).

— «Cuando las proclaman los obispos, que con la sucesión apostólica reciben un carisma de la verdad» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 8).

**95** «La santa Tradición, la sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas» ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 10,3).

**Resumen**

**96** *Lo que Cristo confió a los Apóstoles, éstos lo transmitieron por su predicación y por escrito, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a todas las generaciones hasta el retorno glorioso de Cristo*.

**97** *«La santa Tradición y la sagrada Escritura constituyen un único depósito sagrado de la palabra de Dios» (*[DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)*10), en el cual, como en un espejo, la Iglesia peregrinante contempla a Dios, fuente de todas sus riquezas.*

**98** *«La Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que ella es, todo lo que cree" (*[DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)*8).*

**99** *En virtud de su sentido sobrenatural de la fe, todo el Pueblo de Dios no cesa de acoger el don de la Revelación divina, de penetrarla más profundamente y de vivirla de modo más pleno*.

**100** *El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios ha sido confiado únicamente al Magisterio de la Iglesia, al Papa y a los obispos en comunión con él.*